

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

Gente e ideas en tránsito. Notas para el estudio de las migraciones recientes a la Norpatagonia.

Perren, Joaquín.

Cita:

Perren, Joaquín (2005). *Gente e ideas en tránsito. Notas para el estudio de las migraciones recientes a la Norpatagonia. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/165>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Xª Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia
Rosario, 20-23 de Septiembre de 2005

Mesa Nº 17: “Nuevas formas de hacer historia. Prácticas historiográficas, abordajes empíricos y teórico-metodológicos en estudios locales y regionales”

“Gente e ideas en tránsito”. Notas para el estudio de las migraciones recientes a la Norpatagonia.

Joaquín Perren¹

1. Introducción.

Durante una buena parte del siglo XX, los estudios migratorios se encontraron atrapados entre aproximaciones economicistas e impersonales, que homogeneizaban en extremo la realidad histórica, y otras de corte hagiográfico que tenían como objetivo conmemorar los hitos más significativos en la trayectoria de distintas comunidades de migrantes. Careciendo de un arsenal teórico propio, capaz de hilvanar los múltiples factores que se conjugan en su explicación, los episodios de movilidad constituían variables dependientes de procesos sucedidos en las *alturas de la economía*. Cada uno de ellos era comprendido sólo a partir de leyes estadísticas que presentaban la forma de mojones limitadores de la agencia humana. Los sujetos, con el uso de este lente, terminaron siendo la simple cristalización de normas y estructuras sociales, sin que existiera espacio para la elaboración de estrategias individuales o colectivas capaces de lesionar los límites prescriptos. Más allá que en los últimos quince años haya operado una importante renovación de los estudios migratorios, centrada en la *deconstrucción* de distintos supuestos *sacros* y por ello poco discutidos, sus efectos todavía no dejan verse en complejos historiográficos menos centrales que el pampeano.

Con el objetivo de aportar pistas que allanen el camino a una renovación de la historia de las migraciones en la Norpatagonia, exhibiremos algunas herramientas teóricas que permitirán aproximarnos a la importancia que la

¹ UNCo-CEHiR/ CONICET.

interacción tiene en la construcción entramados materiales y simbólicos. Los migrantes, desde esta mirada, no serían simples partículas individuales, regidas por una lógica de maximización de utilidades y con pleno conocimiento de su entorno, sino, por el contrario, sujetos racionales que activan *recursos vinculares* en función de un ascenso social tangible. Con esto no queremos negar la disposición del segundo modelo de sujeto a la optimización de beneficios, y menos aun, la relevancia que la variable información posee en la construcción de una *racionalidad relativa*. Por el contrario, creemos que es precisamente en esa imagen paroxística del dominio de la información, donde el modelo de sujeto neoclásico presenta sus principales fallas, por cuanto la supone un recurso abundante y simétricamente distribuido al interior de la sociedad. Postular, en cambio, circuitos comunicativos imperfectos, en los que efectivamente existen defasajes entre los indicadores macroeconómicos y el mundo de las percepciones, se presenta como una interesante alternativa que centra su atención en espacios reducidos de interacción, sin por ello postergar escalas mayores de observación. Es a partir de este giro conceptual que proponemos una aproximación a las nociones de red social, percepción y región, privilegiando sus posibles aplicaciones en diferentes episodios migratorios que tuvieron a la provincia de Neuquén como destino.

2. Rehaciendo la red. La interacción como recurso.

La creciente utilización de la noción de red social ha sido el detonante de una renovación que intentó a desplazar al estructuralismo como paradigma vertebrador de la historia de las migraciones. En tren de inaugurar nuevos caminos en el abordaje de una temática que por momentos pareció confundirse con el estudio de variables macroeconómicas, la incorporación de los migrantes en términos de actores racionales, que persiguen objetivos determinados y movilizan recursos para hacerlos posibles, constituyó un auténtico viraje. A partir de su aparición en la escena académica, esas miradas telescópicas tan propias de mediados del siglo XX, fueron relevadas por otras que adoptaron al microscopio como principal herramienta. Reflejo de este cambio observamos la valorización de los *'recursos relacionales'* a disposición de los migrantes, que pese a la escasa importancia concedida en el pasado,

comenzaron a ser imprescindibles para examinar la espesa trama social que atravesaba a distintos episodios de movilidad. El sujeto, en resumidas cuentas, dejaba de ser el mero producto de determinaciones sociales, para convertirse en el resultado de su capacidad para relacionarse con otros individuos.

El deslizamiento residió, entonces, en el abandono de una representación que asociaba a la migración con un acto motorizado por la desesperación, para ser pensada como el resultado de elecciones llevadas a cabo por sujetos motivados por la posibilidad de ascender socialmente². Y fue justamente en esta transformación del enfoque adoptado, cuando adquirió peso propio la utilización de la noción de red social, dado que constituía un poderoso instrumento para retratar el universo interaccional de los migrantes. Si los enfoques macroscópicos se habían preocupado por establecer las motivaciones económicas a gran escala, aquellas que propugnaron enfoques reticulares tendieron a valorar los lazos existentes al interior de comunidades de migrantes, sin los cuales era muy difícil explicar la inserción y posterior integración del migrante en el espacio receptor.

Ahora bien, aún cuando es indudable la versatilidad de la noción de red social en el estudio de niveles antes inexplorados, ciertas dudas pueden emerger de un uso vacilante de la misma. El verdadero riesgo radica, tal como advierte Ramella, en decir '*viejas cosas con términos nuevos*'³, en la medida que su utilización ocupe espacios subalternos de la trama explicativa y posea como único horizonte incorporar datos de color que no cuestionen la matriz determinista de sus conclusiones. Esto, por cierto, no significa que las variables corrientemente incluidas dentro de los estudios demográficos (edad, sexo, origen y nivel educativo) sean dejadas de lado, incurriendo en nuevas simplificaciones tan limitadoras como los anteriores. Lejos de ello, esos indicadores pueden resultar de suma importancia para comprender el "*telón de fondo*"⁴ que abona la decisión individual de migrar; es decir, aquellos factores que hacen de registro de posibilidad a la movilidad humana. No obstante, el énfasis explicativo juzgamos debería ser situado en la interacción y su

² RAMELLA, Franco, "Por un uso fuerte del concepto de red social en los estudios migratorios", en OTERO, Hernan y BJERG, Maria (comp.), *op. cit.*, pp. 9-12.

³ *Ibidem*, p. 9.

⁴ OTERO, Hernan, "Migración, movilidad social, e identidad. A propósito de un libro de Mauricio Gribaudi", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, n°19, diciembre de 1991, p. 407.

capacidad para generar tramas de significados que condicionan determinadas conductas, entre ellas, por supuesto, la de migrar.

En ese sentido, un aspecto que consideramos crucial radica en la necesidad de agrietar razonamientos apriorísticos, que suelen restar capacidad exploratoria, incentivando la emergencia de conclusiones simplistas y homogeneizadoras. Con esto queremos hacer notar que el simple hecho de incorporar al análisis elementos que resalten la interacción social, no garantiza que los mismos sean entendidos como verdaderos productos sociales, cargados de sentido y con funcionamientos dispares a su interior. Un claro ejemplo de ello podemos encontrarlo en el tratamiento de la institución familiar: si bien es indispensable para comprender la forma que asume la circulación de información y el apoyo tendiente al desplazamiento, no menos importante resulta entenderla como una construcción social, y como tal, necesariamente conflictiva a su interior. Con estas palabras pretendemos advertir la inconsistencia de pensamientos que consideran a la existencia de núcleos familiares como aquel reaseguro para la circulación irrestricta de información, suponiendo la presencia *per se* de obligaciones recíprocas a su interior. Otra muestra, igualmente significativa, podemos detectarla en relación al origen regional o microregional del migrante. En reiteradas ocasiones se ha confundido la perduración de lazos comunitarios nacidos en los espacios de expulsión, con la existencia de conductas, estrategias, patrones de movilidad social similares y, por tanto, homogéneos. En caso de optar por razonamientos de esta naturaleza, estaríamos incurriendo en una afirmación tan absurda como que nacer en un lugar determina una cierta forma de actuar.

Entendemos que el principal inconveniente de introducir la noción de red social a investigaciones históricas sobre migraciones, reside en el papel subsidiario con que se la suele emplear. Lejos de considerarse como un verdadero paradigma para la interpretación del mundo social, tal y como fuera pensada por las tradiciones intelectuales que la crearon (*Network analysis* y *structural analysis*⁵), aparece como un interesante instrumento para suministrar evidencia empírica que viene a reforzar categorías construidas con anterioridad

⁵ Cfr. BOTT, Eugene, *Family and social network: roles, norms and external relations in ordinary urban families*, Londres, Tavistock, 197; BOSSEVAIN, Jeremy, *Friends of friends. Networks, manipulators and coalitions*. Oxford, Basil Blackwell, 1969; SCOTT, John, *Social Network Analysis. A handbook*, Londres, Sage Publications, 1991.

al proceso investigativo, o en el mejor de los casos, dar cuenta de excepciones que no concuerdan con los postulados de leyes generales. Tal vez retornando al objetivo original que la antropología cultural imprimió a los estudios reticulares, como también el uso intensivo que la microhistoria hizo de dicho enfoque, podríamos encontrar algunas claves metodológicas para complejizar el tratamiento de temáticas migratorias desde una perspectiva diferente e innovadora. Corrientes como las enumeradas ubicaron en el centro de atención la voluntad por “...reconstruir dinámicamente el tejido de relaciones interpersonales –en tiempos y espacios determinados- que entretrejan sujetos en torno a si mismos”⁶. A partir de un enunciado como éste, la ilusión de disimular la alteridad, alegando un principio de representatividad, quedaría relegada a un plano secundario, poniendo en el candelero aspectos tales como la diferenciación de comportamientos al interior de un conjunto social, la riqueza de los espacios reducidos de interacción, una concepción dinámica y fragmentaria de la cultura, la circulación de significados, entre otros tantos tópicos que hasta los años sesenta ocuparon lugares periféricos en la agenda temática de los estudios migratorios.

Dentro de las críticas que corrientemente se lanzan contra los enfoques microsociales y su opción por escalas reducidas de análisis, deberíamos destacar por su insistencia a dos en particular. Si por un lado se los ha acusado de generar *corpus* de conclusiones poco representativas, por el otro, se los repele por carecer de aspiraciones de totalidad. El primero constituye un reclamo que se extiende más allá de los análisis de redes sociales, abarcando al conjunto de las investigaciones cualitativas. Aun cuando se les reconoce capacidad exploratoria, esa valoración positiva pareciera ser al mismo tiempo su principal defecto, en tanto la utilización del microscopio entraría en colisión con la posibilidad de aplicar globalmente las conclusiones elaboradas. El segundo, por su parte, nace de suponer que todo análisis de interacción social tiene como resultado inexorable una posmoderna *historia en migajas*⁷, totalmente desprovista de esquemas interpretativos globales. Ambos reclamos podrían resultar válidos sólo en caso que nuestros análisis partieran de una

⁶ RAMELLA, Franco, *op cit.*, p. 13.

⁷ BARROS, Carlos, “Hacia un nuevo paradigma historiográfico”, *Prohistoria*, Año III, nº 3, Rosario, Primavera 1999, *op cit.*, p. 25.

matriz deductiva, cuya aspiración más sentida sea probar la consistencia de enunciados explicativos generales e impersonales. No obstante, si produjéramos un giro en las maneras de modelizar la realidad, en este caso histórica, los mismos carecerían de todo fundamento. Quizás por ello, deberíamos romper con los usos que generalmente se hacen de la teoría, alentando la aparición de nuevas formas de acceder a las irregularidades: desde miradas que las entienden como ese relicto de la tarea investigativa, destinado a permanecer oculto *so pena* de derruir los cimientos de leyes generales, a otras que las conciben como el punto de partida para distinta clase de pesquisas. Haciendo propios algunos de los postulados de Hagerstrand, podríamos afirmar que *“una teoría construida sobre una idea de regularidad chocaría con un mundo de excepciones”*⁸. Entender a la regularidad como un caso límite, en cambio, permitiría desafiar aquella clásica oposición entre lecturas cuantitativas y cualitativas, o lo que es igual, entre modelos ideográficos y nomotéticos. Es en este punto sensible donde creemos reside el principal desafío para los estudios migratorios regionales, y desde luego, su más importante fuente de potencial.

En tal sentido creemos que las palabras de Revel⁹, uno de los principales referentes de la microhistoria, son relevantes si nuestra tarea es privilegiar la interacción humana sin perder de vista la necesidad de horizontes totalizantes. Tal como advierte este autor, el dilema no consistiría en enfrentar estérilmente a una ‘postura historiográfica fragmentaria’ con otra cuya principal virtud pareciera ser la posesión de una sólida concepción de lo social, sino, por el contrario, contraponer dos formas distintivas de entender lo social: mientras una sugiere una visión de la sociedad caracterizada por un conjunto de relaciones sociales dinámicas, la otra la concibe como *“un conjunto de categorías construidas a priori de una vez y para siempre”*¹⁰. O, utilizando palabras de Míguez, si *“en la visión estructural, un individuo es una concatenación de variables (origen, instrucción, ocupación); en un análisis de redes es una concatenación de relaciones, mas frecuentes, mas intensas,*

⁸ ROSENTAL, Paul Andre, “Formas espaciales de la movilidad: fragmentos para la larga historia de la no-recepción”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 13, nº 38, 1998, p. 160.

⁹ *Ibidem*, p. 14.

¹⁰ *Ibidem*, p. 15.

verticales y horizontales"¹¹. De ninguna manera, entonces, podríamos asimilar la elección de un enfoque microhistórico con la valorización de 'historias locales'. Más allá que ambas perspectivas compartan cierta predisposición metodológica hacia los espacios reducidos de observación, esta última variedad descarta de su agenda la aspiración de totalidad, así como también la necesidad de paradigmas interpretativos para el funcionamiento de la sociedad. Utilizando una metáfora más gráfica, podría sostenerse que los enfoques reticulares resultan una versión "abajo arriba" de la historia social, contraponiéndose a interpretaciones estructuralistas que por momentos parecieron ser "historias de laboratorio", tal como magistralmente las caracterizara Thompson, al tiempo de evitar el extremo de productos historiográficos caleidoscópicos.

Abandonando por un instante el campo de la Historia para abordar el propio de la sociología clásica, no sería osado decir que estamos en presencia de una versión reeditada del bizantino debate entre Durkheim y Weber; es decir, entre una postura, totalmente afín al modelo científico tradicional, que entendía a los acontecimientos sociales como 'hechos' o 'cosas', y otra que supone a toda acción social inexorablemente ligada a los significados que los propios protagonistas le otorgan a los acontecimientos que los involucran¹². Aun sin dejar de lado la faceta necesariamente "objetiva" que atraviesa a fenómenos sociales como las migraciones, dentro de la cual podemos mencionar aquellos determinantes estructurales que generan algunas de las condiciones para su desarrollo, consideramos apropiado profundizar aquellos aspectos que insinúan la existencia de interacción e intercambio de significados, dado que es justamente allí donde se provocan los condicionantes de mayor relevancia a la hora de explicar los movimientos humanos. La adopción de un paradigma teórico exclusivamente 'objetivista' sólo dejaría margen para el análisis de 'macrovariables estadísticas', por ser ellas 'recolectables' y externas a la cotidianidad de los agentes. La incorporación de alguno de los postulados de Weber, en cambio, al avanzar sobre la subjetividad

¹¹ MIGUEZ, Eduardo, "Microhistoria, redes sociales e historia de la migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas", en OTERO, Hernan y María BJERG, *op cit.*, p. 25

¹² POURTOIS, Jean Pierre y Huguette DESMET, "La persistencia de la controversia", en *Epistemología e instrumentación en ciencias humanas*, México, Herder, 1983, p. 58.

del migrante y su capacidad de accionar más allá de los límites prescriptos, abriría un horizonte de complejización dentro del mundo de las migraciones.

Este dilema teórico nos coloca frente a otro de los núcleos problemáticos, cuyo esclarecimiento resulta clave para comprender la esencia de los procesos migratorios hacia la provincia de Neuquén. Nos estamos refiriendo, por supuesto, al que coloca en veredas enfrentadas a sociedad e individuos, entendiendo a ambos como conceptos contrapuestos. No han sido pocos quienes entienden a los enfoques microhistóricos como claros ejemplos del individualismo metodológico, endilgándole una mirada absolutamente voluntarista sobre las posibilidades individuales de vulnerar los límites socialmente estructurados. Vista de esta manera, la libertad parecería ser el principal capital de todo individuo y, por ende, constituiría la única razón que motoriza la opción por migrar. Cada decisión estaría abonada por un perfecto conocimiento de las condiciones socio-económicas del lugar de acogida y por una mentalidad de privilegio únicamente la utilidad económica. Los migrantes, utilizando este cristal, no serían más que individuos cuyo comportamiento se aproxima al modelo *Homo Oeconomicus*; esto es, un sujeto atomizado capaz de elaborar estrategias orientadas a obtener la mayor rentabilidad posible. Tan profundo ha sido este cambio que podríamos reseñar un deslizamiento desde miradas 'hiper-sociales', que solapaban diferencias individuales debajo de categorías impersonales, hacia perspectivas hipo-sociales que tienen al individuo como principal unidad de análisis, entendiéndolo como un mero ser económico.

No obstante, consideramos a ésta una falsa disyuntiva que relega el estudio de la interacción social a un plano secundario. El principal error conceptual nace de negar la esencia necesariamente común que sociedad e individuo poseen. Como bien nos advierte Saltalamacchia, "*el hombre sólo se individualiza en sociedad*"¹³, en tanto y en cuanto es en ese espacio donde hace propias las representaciones y conceptos que guían su accionar y permiten, una vez generados horizontes comunes de referencia, la existencia de la vida social. Sin embargo, la adquisición de ese conjunto de certezas no se lleva a cabo por ósmosis, y menos aun, suministrada por una personificada

¹³ SALTALAMACCHIA, Homero, "El papel de lo simbólico", en *Historias de Vida*, Caguas, Ed. Cijup, 1992, pp. 82-83.

entidad social. Por el contrario, es la interacción -desde la temprana infancia en el seno del núcleo familiar, hasta las instancias de sociabilidad secundarias que acompañan por entero la vida humana-, aquello que efectivamente genera, reproduce, o, eventualmente, transforma la estructura de conceptos que reglan la vida social. Colocando el acento explicativo en el denso entramado social que todo individuo *construye* a lo largo de su curso vital, se abriría un espacio de mediación entre las dos posturas que dividieron el mundo de las ciencias sociales. Libertad y determinación se anudarían ahora en una misma conceptualización; no serían más que las dos caras de una misma moneda. Todo individuo, entonces, “recrea y crea”¹⁴ simultáneamente la sociedad en la que se halla inmerso. Si bien los constreñimientos sociales son un aspecto de la realidad histórica, y como tales ejercen una influencia en algunos comportamientos, no menos cierto es que todo individuo a la medida que logre acumular *capital relacional*, entendiendo a este como producto exclusivo de la interacción, puede aumentar notoriamente su margen de acción¹⁵.

Este conjunto de consideraciones nos lleva a pensar en una definición más amplia de la categoría ‘estrategia’, en este caso migratoria, que incorpore la intersubjetividad como un pilar de su composición. No creemos que la presencia de aquellos elementos que tradicionalmente han servido para delimitar la naturaleza de una estrategia, entre ellos la existencia de un cierto margen de maniobra, objetivos a largo plazo y, por supuesto, de una determinada cuota de incertidumbre, constituya una garantía frente a abordajes rayanos al individualismo atomista neoclásico. Un tratamiento que incluya a la interacción entre distintos actores racionales, en cambio, parece ser una condición imprescindible para matizar ese tipo de paradigma¹⁶. Si se

¹⁴ SAUTU, “teorías micro y macrosociales”, en *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*, Buenos Aires, Lumiere, 2003, p. 109.

¹⁵ A propósito de este carácter ambiguo de los migrantes, algunas palabras de Baily pueden matizar el determinismo que ha impregnado por décadas al análisis de la movilidad espacial: “...(los migrantes) *eran gente corajuda y al mismo tiempo común, con preocupaciones mundanas que para ellos eran fundamentales. Y aun cuando sus vidas transcurrieran en escenarios definidos estructuralmente, esas limitaciones no les impidieron tomar decisiones significativas que, luego, influenciaron los resultados del proceso. En otras palabras, los migrantes son participantes activos del proceso migratorio, no víctimas indefensas arrastradas y movidas por fuerzas estructurales impersonales...*” ARMUS, Diego y MOYA, José, “Me interesa estudiar las migraciones desde una perspectiva global y comparativa. Entrevista a Samuel Baily”, *Entrepasados*, nº 21/21, 2001, p. 137.

¹⁶ GARRIDO MEDINA, Luis y GIL CALVO, Enrique, *El concepto de estrategias familiares*, en *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza, 1993, pp. 14-15.

entiende al ser humano como un auténtico “conjunto de relaciones sociales”¹⁷, poco margen cabe para el mismo planifique sus conductas desde la más absoluta soledad. Quizás por ello, no sólo consideramos adecuado asumir la escasa probabilidad que existan situaciones cercanas al tipo ideal de *homo oeconomicus*, sino que además, en caso que efectivamente existan, estas serían en esencia anti-económicas¹⁸. La competencia egoísta, en este sentido, sólo podría conducir a estados que son inferiores (en términos de beneficio personal y social) a los estados cooperativos, pero estos últimos no pueden implementarse a menos que existan reforzamientos interaccionales, o lo que es igual, acuerdos o coaliciones entre diferentes sujetos. Aun cuando se suponga que todo actor tiene predisposición a comportamientos egoístas, veríamos que si ellos logran obtener beneficios de la cooperación, no dudarán en conformar entramados sociales.

La construcción de redes de diversa índole se presenta entonces como un aspecto esclarecedor para la comprensión de la complejidad del entorno -especialmente social- que rodea a todo sujeto. Este último configura algo más que un espacio de interferencia y competencia, emergiendo como un elemento indispensable para la elaboración de estrategias que suavicen los límites estructurales. Quizás por ello, la interacción no sólo debe pensarse como obstáculo o interferencia, sino además como una potencial usina de posibilidades y libertad relativa. Al interior de la historiografía norpatagónica de las migraciones, este tipo de afirmaciones permitiría profundizar nuestro conocimiento sobre las causas que impusieron a determinados destinos sobre otros, acerca de la capacidad diferencial de ajuste ante una nueva sociedad, la

¹⁷ SALTALAMACCHIA, Homero, *op cit.*, p. 128.

¹⁸ Sobre este punto en particular puede venir en nuestro auxilio el dilema del prisionero. La historia de esta situación es como sigue: dos individuos son detenidos por cometer un delito. Ambos son separados e interrogados individualmente. Ambos tienen dos alternativas: cooperar el uno con el otro (no confesar) o no cooperar (confesar el delito). Ellos saben que si ninguno confiesa, cada uno irá a prisión por dos años. Pero si uno de los dos lo hace y el otro no, entonces uno quedará libre y al restante sería condenado a diez años. Si ambos confiesan, en cambio, irían a prisión por seis años. Alguien podría suponer que ambos cooperarían, puesto que de ese modo tendrían el menor castigo posible. No obstante, dado la estructura no cooperativa del problema, ambos participantes tendrían incentivo de romper esa lógica, obligando al otro una condena mayor y ganando en consecuencia la libertad, tan sólo no confesando. Así observamos como el único pacto creíble, que ninguno de los dos participantes querría vulnerar porque perdería más que actuando de forma egoísta, sería que ambos confesaran y sean finalmente condenados por seis años. (citado en: MONSALVE, Sergio, “John Nash y la teoría de los juegos”, *Lecturas Matemáticas*, Vol. 24, Bogotá, 2003, pp.137-149.)

presencia de cadenas migratorias, así como también en torno de las razones que llevaron a determinados migrantes establecer instancias asociativas. Todos ellas verdaderas lagunas de conocimiento cuyo estudio supondría un indudable avance en la comprensión de las dinámicas migratorias que tuvieron como destino a Neuquén.

3. Movilidad y espacio. Sobre los usos de la región y la percepción en el estudio de las migraciones.

Sólo comprendiendo el valor que la interacción social tiene en la explicación de fenómenos migratorios, es como podemos resignificar la noción de *espacio*. Lejos de entender a este último como un escenario donde simplemente se desenvuelven flujos migratorios, o en su defecto, como una fachada inerte sin influencia alguna en la elección de un destino, encontramos en las percepciones generadas a su alrededor un elemento de gran valor analítico. Sostenemos, en este sentido, que son precisamente las múltiples imágenes que se funden en la representación de un espacio en particular, lo que motoriza en última instancia la decisión estratégica de migrar. No parece disparatado aseverar que es justamente la ‘impresión’ de que determinado espacio es más ‘promisorio’ o brinda posibilidades de ascenso social, lo que favorece su elección en desmedro otras opciones, entre ellas la de permanecer en el lugar de origen. Aun cuando razonamientos de esta índole puedan parecer perogrulladas, es necesario atender a ellos en virtud que el grueso de los estudios migratorios tendió a privilegiar aspectos ‘objetivos’ y estructurales, por sobre elementos ligados a la subjetividad de los individuos.

Cuando nos referimos a percepción del espacio no nos estamos refiriendo a una actividad espontánea y, menos aun, a un producto eminentemente individual. Muy por el contrario, creemos que ésta se desenvuelve en determinadas situaciones, grupos y formas de vida, y es por ello que posee una historia particular digna de ser rescatada¹⁹. Es la conjunción de estos aspectos (individuo, sociedad y cultura) lo que propicia una determinada evaluación de las posibilidades del espacio, impulsando a un

¹⁹ PRIETO CASTILLO, Daniel, “La percepción”, en *Comunicación y percepción en las migraciones*, Barcelona, Serval/UNESCO, 1984, p. 33.

sujeto a actuar en un cierto sentido. Por supuesto, las imágenes de un espacio no son uniformes y menos aun estáticas, mostrando una gran variabilidad en función de momentos históricos y actores sociales específicos. En el caso particular de Neuquén, a partir de un buen número de entrevistas realizadas, pudimos detectar un solapamiento de distintas imágenes para el período de mayor afluencia migratoria, entre las cuales es preciso destacar la de “lugar con posibilidades laborales”, “espacio de tranquilidad sobrecogedora” y “espacio de libertad”; cada una de ellas procesada por distintos actores desde sus propias esferas de sociabilidad. Si aquellos sujetos con ansias de ascenso social o, eventualmente, estabilidad laboral sostienen el primer tipo de representación, quienes vivían situaciones de persecución política optaron por ‘exilios internos’ haciendo propias imágenes como la última. Individuos cuyas vidas se desarrollaron en espacios urbanos de envergadura -estamos pensando Buenos Aires y, en menor medida, Córdoba y Rosario-, por su parte, aparecen como portadores del segundo tipo de imagen. Del mismo modo, incorporando una perspectiva de proceso, comenzamos a evidenciar, aproximándonos a la década de 1990, transformaciones en las percepciones espaciales, que en su conjunto apuntan a señalar una verdadera disipación de las posibilidades de progreso, o en el mejor de los casos, a una notoria disminución de las mismas.

La actividad perceptiva operaría -en el caso particular de las migraciones, pero también en diferentes tipos de situaciones- como un proceso de extracción de información de la realidad. Una actividad cuyo principal resultado es la emergencia de *clasificaciones* y *jerarquías* que vuelven posible la vida cotidiana. Sin ellas la conducta de los individuos conformaría un verdadero caos, dentro del cual sería imposible la comunicación, la existencia de horizontes compartidos, además que cada situación ameritaría un análisis excesivamente extenso que dificultaría cualquier acción. En este sentido, las palabras de Prieto Castillo nos siguen pareciendo válidas: “...*para funcionar en la vida cotidiana es preciso apropiarse de una serie de conocimientos que terminan por convertirse en formas mecánicas de relación con el propio entorno...*”²⁰.

²⁰ Ibidem, p. 36.

Entendiendo a la percepción de esta manera, no podríamos definirla sino en términos de producción de significados o, lo que es igual, de asignación de sentido y funciones precisas al contexto que rodea a todo sujeto. La acción de migrar, como cualquier otra decisión humana, no puede permanecer exenta de esta 'ley de hierro'. La cesión de significados específicos, tanto al lugar de origen como al de todos aquellos potenciales destinos, parece ser un paso inexorable en todo proceso de desplazamiento. Es a partir de esta labor que los potenciales migrantes construyen lo que denominamos 'clasificaciones espaciales', en las que son posibles detectar espacios que resultan más deseables que otros desde el prisma del migrante. Dentro del abanico de posibilidades al alcance de su mano, este último diseñaría una jerarquía de destinos de acuerdo a múltiples parámetros, algunos de ellos de carácter económico-material y otros de índole socio-afectiva. Si bien el establecimiento de estas clasificaciones migratorias puede que esté motorizada por una racionalidad economicista, regida por el cociente costo/beneficio, no podemos reducirla sólo a eso, siempre y cuando se entienda la imposibilidad del potencial migrante de acceder a una información perfecta de su entorno. En tal sentido, creemos que la capacidad de elaborar parámetros adecuados para interpretar el espacio de expulsión y los potenciales destinos, posee una impronta interaccionista. En otras palabras, la percepción y su consecuencia inmediata, las clasificaciones espaciales, aparecen como el resultado de un proceso esencialmente social. Y en caso de afinar aun más nuestra apreciación, no sería aventurado pensarlas en clave microsocial.

Teniendo en cuenta esta constelación de factores, se podría sostener que es la intersubjetividad lo que condiciona determinada percepción del espacio. Las representaciones alrededor de un destino migratorio, lejos de ser producto de un análisis únicamente individual y filtrado por una racionalidad económica, poseen como principal materia prima el intercambio simbólico entre sujetos socialmente cercanos. Tal vez por eso coincidimos plenamente con Grieco, cuando asimila la circulación de información en términos de un sinuoso flujo selectivo y no como una epidemia multidireccional²¹. Las relaciones sociales, tanto primarias como secundarias, es aquello que activa un flujo de

²¹ RAMELLA, Franco, *op cit*, pp. 19-21.

percepciones en un sentido y con un contenido preciso. De este modo, lo que tradicionalmente se concebía como una simple cadena informativa, con eslabones linealmente vinculados, aparece ahora como una densa trama de sujetos simbólicamente ligados.

Con afirmaciones como las vertidas no pretendemos desconocer los mecanismos de acumulación que convierten a un espacio en óptimo para un eventual traslado, sino más bien complejizar su análisis incluyendo múltiples factores que exceden el mundo de los grandes números. Qué un espacio geográfico se caracterice por el dinamismo de su economía no garantiza que el mismo se convierta en un centro receptor de población. Aun cuando sea una variable de innegable importancia, existen factores que pueden generar predilección sin estar necesariamente vinculados a ella. Entre ellos podemos mencionar el éxito de un pionero que forma parte del círculo de sociabilidad del potencial migrante, el 'capital social' acumulado por el individuo previamente al traslado, el *stock* de información que el mismo posee sobre distintos destinos, como también la distancia existente entre el espacio expulsor y el de acogida. Todos ellos configuran una determinada percepción del espacio que si bien puede coincidir con macrovariables económicas saludables, no constituye una condición determinante para su construcción.

Pese a la relevancia que la percepción posee para la explicación de fenómenos migratorios, los vínculos entre movilidad y espacio no se agotan en ese punto. Como venimos sosteniendo, son aquellas imágenes sobre un determinado espacio lo que convierte en un apetecible destino migratorio. La construcción de "clasificaciones espaciales" aparece así como un paso inexorable -tal vez inaugural- dentro de una larga cadena de acciones que culminan en el asentamiento en el lugar de acogida. Dentro de un conjunto acotado de posibilidades, el potencial migrante seleccionará aquella que le brinde mayores posibilidades de ascenso, pero también por la que suponga una transición socio-afectiva menos traumática. Con todo, otros aspectos como la distribución de la población 'recién llegada', su inserción dentro del mercado laboral, su capacidad de integrarse al nuevo medio, como también el desarrollo de instancias de sociabilidad de la más diversa índole, exceden ampliamente el radio explicativo de la percepción, pese a resultar importante para dar cuenta de la etapa previa al traslado.

Aseverar que las percepciones son relevantes para comprender la elección de un destino en particular, no significa que debamos prescindir de la noción de espacio para analizar la dinámica migratoria en los contornos del destino seleccionado. En este sentido, sería poco productivo utilizar los idénticos conceptos para dar cuenta de aspectos y momentos diferentes de un proceso migratorio. Por esta razón, entonces, corresponde hacer propias nuevas herramientas conceptuales que resulten eficaces para cumplir aquel propósito. Si la *percepción del espacio* y las *clasificaciones espaciales* destacaban por su relevancia para comprender las razones que motorizan un flujo migratorio en una determinada dirección, conceptos como los de *región* pueden prestar su auxilio para desarrollar una verdadera cartografía social de las migraciones, o utilizando otras palabras, para retratar el entramado intersubjetivo desplegado en los lugares de acogida.

Ahora bien, el carácter polisémico y extremadamente difuso del término *región* nos obliga a definirla de manera taxativa para que se encuentre en consonancia con el tema objeto de este texto. Es atendiendo a este punto que poco nos interesan definiciones propias del campo de la física como “...*porción territorial que se identifica por un carácter geográfico específico, carencia de límites físicos definidos y determinado orden o equilibrio...*”, u otras de carácter ecológico como “...*área donde varias especies distintas de habitantes se adaptan a una existencia común...*”²², por cuanto no reflejan -y hasta eluden- el objeto por excelencia de la historia: el hombre en sociedad. Por el contrario, juzgamos que una definición como la que sigue podría ajustarse de una mejor manera a distintos procesos sociales: “...*Es la **asociación geográfica de las relaciones humanas** producidas con cierto grado de **homogeneidad**, considerándose los grupos, fenómenos sociales, valores y demás entidades de carácter social, no solo en si misma, sino teniendo en cuenta **su condición dinámica** en aspectos como **relaciones mutuas de los individuos e instituciones, formas que se relacionan e interactúan en el espacio**, etc.*

...”²³.

²² CARBONARI, Maria Rosa, “Consideraciones sobre el concepto de historia regional”, Ponencia en el marco de Simposio de Historia regional, *V Jornadas Interescuelas/Departamento de Historia*, Montevideo, 1995, p: 3.

²³ *Ibíd*em, p: 4

De esta definición creemos deben ser resaltados dos aspectos de suma importancia para el análisis de fenómenos migratorios. En primer lugar, podemos señalar el fuerte acento que imprime a los elementos relacionales, al punto de relegar a un segundo plano a los aspectos físicos que habían servido anteriormente de parámetro para el diseño de regiones. Un vuelco en dirección al funcionamiento real de la sociedad, volvió a ella una herramienta versátil capaz de dar cuenta de procesos tan complejos como los migratorios. Concebido de este modo, el espacio no es un elemento determinante de la conducta humana, una suerte de *corset* de la vida social, sino más bien el resultado de la convergencia entre aspectos físicos y acción humana. Los actores sociales desarrollan su existencia *en* un espacio determinado, pero a partir de la puesta en escena de entramados sociales de distinta naturaleza puede *transformarlo* en su propio provecho.

En segundo término, deberíamos resaltar el destacado lugar que 'definiciones blandas' de región confieren a la dimensión temporal. Poco sentido tendría delimitar una región '*de una vez y para siempre*', en tanto y en cuanto las relaciones sociales que la conforman presentan una evidente fluidez, delineando distintos puntos de contacto entre sociedad y espacio. Descubrir esa diacronía, por tanto, aparece como el más certero antídoto contra aproximaciones apriorísticas que no han restado capacidad exploratoria al concepto de región, asignándole una naturaleza cerrada y atemporal. Por el contrario, consideramos importante concebirla como un conjunto de hipótesis a confirmar, tal como lo hace Van Young, no siempre coincidente con los límites político-administrativos, y no como un dato dado previo a la labor investigativa²⁴. En este sentido, se podría pensar en una relación directa entre flexibilidad de la región y su operatividad: mientras más rígida ésta resulte, menor será su potencia explicativa y menor aun su capacidad para extraer conclusiones novedosas. A propósito de ello, algunas afirmaciones vertidas por Bandieri son útiles para construir una noción de región capaz de abarcar fenómenos como los migratorios: "*...la única manera posible de volver operativo el concepto de región, es su construcción a partir de las **interacciones sociales** que la definen como tan en el **espacio** y el **tiempo**,*

²⁴ VAN YOUNG, Eric, "haciendo Historia regional. Consideraciones metodológicas y teóricas", *Anuario IHES*, nº 2, Tandil, pp.255-281.

dejando de lado cualquier delimitación previa que pretenda concebirla como una totalidad preexistente con rasgos de homogeneidad preestablecidos...'²⁵.

Es, entonces, la homogeneidad de un determinado espacio dictada por el entramado social que aquel contiene, y en cierta medida condiciona, lo que realmente define al concepto de región, y justamente esto la transforma en una interesante herramienta para acceder a fenómenos de movilidad humana. Si a lo largo del presente trabajo hemos sostenido que los vínculos intersubjetivos poseen gran valor en la explicación de diferentes procesos migratorios, sería lógico entender a la región como una verdadera espacialización de las relaciones sociales, dando un paso adelante respecto a la señera definición de Van Young. Ampliando la naturaleza de la región más allá de la esfera económica, estaríamos en condiciones de explorar elementos tan relevantes como desarrollo de instancias de asociación, las vinculaciones entre migrantes y Estado, como también los nexos generados entre determinada comunidad de migrantes y la sociedad de acogida; todos ellos inextricablemente unidos a los fenómenos migratorios.

Efectivamente juzgamos que es en la intersección entre espacio, redes sociales y tiempo donde la noción de región puede brindar su mayor aporte a los estudios migratorios. Si la movilidad humana resulta algo más que una decisión individual motorizada por la desesperación, conformando un complejo proceso de interacción social, resulta sugestiva la posibilidad de construir 'regiones migratorias' capaces de revelar tanto las características que convierten a un segmento del sistema de acumulación en un posible destino migratorio, como también las complejas relaciones que allí establecen migrantes, sociedad receptora y distintas instancias estatales.

Con la intención de volcar algunas de estas afirmaciones al caso neuquino, podríamos afirmar que durante el lapso temporal de mayor afluencia migratoria (1960-90) la capital neuquina y su entorno próximo habrían operado como una verdadera 'región migratoria'. El paulatino vuelco de su economía hacia el rubro energético, el constante crecimiento del aparato estatal provincial, sumado al vasto plan de obra pública llevado a cabo por diferentes gobiernos nacionales y provinciales, generaron las condiciones para el

²⁵ BANDIERI, Susana, "Entre lo micro y lo macro: la historia regional. Síntesis de una experiencia", *Entrepasados. Revista de Historia*, año VI, n°11, 1996, p. 48.

desarrollo de tramas sociales que facilitaron y propiciaron el flujo migratorio. Así observamos como redes sociales conformadas en los espacios de expulsión sirvieron de canal para la circulación de percepciones positivas en torno del espacio neuquino, como así también de infraestructura para el traslado, facilitando la inserción del migrante en el mercado laboral y propiciando una rápida transición socio-afectiva. El despliegue de esos entramados en el espacio de acogida habría conformado una región con características y dinámicas particulares, donde se aprecian trayectorias sociales ascendentes, traslados espaciales al interior de la misma, formación de instancias asociativas de vasto alcance geográfico, interacción entre migrantes y diversas instancias estatales, entre otros aspectos que forman parte de la agenda futura de los estudios migratorios norpatagónicos.

4. Algunas consideraciones finales.

Hemos intentado a lo largo de estas líneas diseñar una agenda que incluya algunas claves para la construcción de una historia migratoria regional, capaz de superar los estrechos límites de las hagiografías conmemorativas, pero también de estudios macroscópicos e impersonales. Una hoja de ruta que, como insistimos en muchas ocasiones, se encuentra poblada de desafíos y lagunas de conocimiento y que sería imposible de recorrer sin la confluencia de diversas disciplinas científicas y múltiples vertientes teóricas. Abordar de un modo monista a un objeto de estudio de la complejidad propuesta, constituye un error de calibre que no puede sino brindar resultados extremadamente simplistas y homogeneizadores de la realidad. Conseguir, en cambio, sinergia entre aproximaciones cuantitativas y cualitativas, alternando diferentes escalas de observación, se presenta como un auténtico reto que por su dimensión puede conducir a un indudable avance en el entendimiento de distintos fenómenos migratorios.

Tal como hemos sugerido, la importancia social y política de las migraciones internas recientes hacia Neuquén, no siempre fue acompañada por un interés académico del mismo tenor. Un tratamiento metódico de sus procesos de movilidad constituye un verdadero vacío cuyo análisis enriquecería la comprensión de las dinámicas de movilidad humana registradas en

Argentina durante la segunda mitad del siglo XX. Sucesivas aproximaciones a esta temática deberían adoptar, según suponemos, enfoques que privilegien la interacción como pauta imprescindible para explicar fenómenos de movilidad humana. El objetivo de reconstruir las tramas intersubjetivas, tanto materiales como simbólicas, que promovieron y sirvieron de infraestructura social a diferentes experiencias migratorias, resulta significativo por su voluntad de generar miradas con una lógica “abajo-arriba”, inaugurando modalidades exploratorias de investigación y dando un paso adelante respecto a teorías deterministas. Pensar a los sujetos, y especialmente a quienes deciden desplazarse espacialmente, como ‘conjunto de relaciones’ y no como resultados de variables estructurales, aparece entonces como una opción teórica sugestiva, que sitúa en el centro de la atención al individuo, sin por ello descartar horizontes globales de interpretación.

Afirmaciones como las vertidas, por supuesto, no podrían entenderse como un obstáculo para la incorporación de variables macroeconómicas. *En revanche*, consideramos que su tratamiento es fundamental para elucidar el ‘telón de fondo’, que hace de sustrato para distintos fenómenos de desplazamiento espacial, aun cuando no pueda conferirse a ellas una carga determinista. Asignar a los sujetos un destino que exceda la inacción absoluta, no significa tampoco que los mismos sean portadores de un *stock* ilimitado de libertad. Es justamente la capacidad de relacionarse con otros sujetos y de constituir entramados aquello que genera posibilidades ciertas de superar los márgenes prescriptos, estableciendo áreas de libertad relativa. Entre determinismo y pura libertad, entonces, asoma un espacio de interacción social, que posee una enorme potencia explicativa en el despliegue de fenómenos de movilidad humana.

Bibliografía:

- ARMUS, Diego y MOYA, José, “Me interesa estudiar las migraciones desde una perspectiva global y comparativa. Entrevista a Samuel Baily”, *Entrepasados*, nº 21/21, 2001.
- BANDIERI, Susana, “Entre lo micro y lo macro: la historia regional. Síntesis de una experiencia”, *Entrepasados. Revista de Historia*, año VI, nº11, 1996, pp. 39-69.
- BARROS, Carlos, “Hacia un nuevo paradigma historiográfico”, *Prohistoria*, Año III, nº 3, Rosario, Primavera 1999, pp. 43-56.

- _____, "El paradigma común de los historiadores del Siglo XX", *Estudios Sociales*, Año IV, nº18, 1996, pp. 21-44
- BETEILLE, R., "Une nouvelle approche des faits migratoires: champs, relations, espaces relationnels", *Espace géographique*, nº3, 1981, pp. 187-97.
- CARBONARI, María Rosa, "Consideraciones sobre el concepto de historia regional", Ponencia en el marco de Simposio de Historia regional, *V Jornadas Interescuelas/ Departamento de Historia*, Montevideo, 1995.
- DE CERTEAU, Michel, "La operación historiográfica", en *La escritura de la Historia*, México, Universidad Iberoamericana, 1993.
- DEVOTO, Fernando, *Migraciones europeas a Argentina*, *Ciencia Hoy*, vol. 3, nº15, 1991.
- _____, "Las cadenas migratorias italianas: algunas reflexiones a la luz del caso argentino", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 3, nº 8.
- _____, "Migraciones Europeas a Argentina", *Ciencia Hoy*, vol. 3, nº 15
- _____, "Esbozo de una perspectiva regional", en *Historia de la inmigración en Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003, pp. 93-121.
- HARNEY, Robert, *Dalla frontiera alle Little Italies*, Roma, 1984.
- GARRIDO MEDINA, Luis y GIL CALVO, Enrique, "El concepto de estrategias familiares", en *Estrategias familiares*, Madrid, Alianza, 1993.
- GADAMER, Hans, *El giro Hermenutico*, Buenos Aires, Losada, 2002.
- GERMANI, Gino, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1963; y "Asimilación de inmigrantes en el medio urbano: notas metodológicas", *Revista Latinoamericana de Sociología*, Buenos Aires, vol 1, nº2, junio de 1965.
- GINZBURG, Carlo, "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella", *Entrepasados, Revista de Historia*, nº8, Buenos Aires, año V, 1995, pp. 51-68.
- GRENDI, Edoardo, "Microhistoria", *Entrepasados. Revista de Historia*, nº 9, Buenos Aires, año V, 1995, pp. 131-139.
- KAYE, Harvey, "Historia abajo arriba", en *Los historiadores marxistas británicos*, Zaragoza, Prensa Universitaria, 1989.
- JOFRÉ CABELLO, Ana, "Nuevo marco teórico-conceptual para el estudio de las migraciones. Una visión desde la geografía", en Ana Jofré Cabello, (coord.), *La teoría de las redes sociales y las inmigraciones de españoles a Argentina*, La Plata, Editorial Al Margen, 2000.
- LEE, Everett, "Una teoría de las migraciones", en ELIZAGA, Juan y MACISCO, John, *Migraciones internas. Teorías método y factores sociológicos*, Santiago de Chile, CELADE, 1975, pp. 47-58.
- MARGULIS, Mario, *Migración y marginalidad en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Paidós, 1973
- MIGUEZ, Eduardo, "Microhistoria, redes sociales e historia de la migraciones: ideas sugestivas y fuentes parcas", en OTERO, Hernan y María BJERG, BJERG, María y OTERO, Hernán (Comp.), *Inmigración y redes sociales en la Argentina Moderna, Tandil*, CEMLA-IEHS, 1995, pp. 23-34.

- MITCHELL, Clyde (ed.), *Social Networks in urban situations. Analyses of personal relationships in Central African Towns*, Manchester, Manchester University Press, 1969.
- MONSALVE, Sergio, "John Nash y la teoría de los juegos", *Lecturas Matemáticas*, Vol. 24, Bogotá, 2003, pp.137-149.
- MOTOUKIAS, Zacarías, "Narración y análisis en la observación de los vínculos y dinámicas sociales: el concepto de red personal en la historia social y económica", en BJERG, María y OTERO, Hernán (Comp.), *Inmigración y redes sociales...op cit*, pp. 221-241.
- MOYA, José, "La historia social, el método nominativo, y el estudio de las migraciones", *Estudios migratorios Latinoamericanos*, Año 11, nº 33, 1996.
- PACHANO, Simón, "Se fue a volver", en REBORATTI, Carlos (comp.) *Se fue a volver. Seminario sobre las migraciones temporales en América Latina*, México, PISPAL/CIUDAD/CENEP, 1986.
- RAVENSTEIN, E., *The Laws of migration*, Londres, Journal Royal Statistical Society, 1885.
- ROSENTAL, Paul-Andre, "Formas espaciales de la movilidad: fragmentos para la larga historia de una no-recepción", *Estudios migratorios Latinoamericanos*, año 13, nº 38, 1998.
- STURINO, Franc, "Emigración italiana: reconsideración de los eslabones de la cadena migratoria", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, CEMLA, Año 3, nº 8, 1988.
- SALTALAMACCHIA, Homero, *Historia de Vida*, Caguas, Ed. CUUP, 1992.
- RAMELLA, Franco, "Por un uso fuerte del concepto de red social en los estudios migratorios", en OTERO, Hernan y BJERG, Maria (comp.) *Inmigración y redes sociales... op cit.*, pp. 9-22.
- OTERO, Hernan, "Migración, movilidad social, e identidad. A propósito de un libro de Mauricio Gribaudi", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, nº 19, diciembre de 1991.
- POURTOIS, Jean Pierre y Huguette DESMET, "La persistencia de la controversia", en *Epistemología e instrumentación en ciencias humanas*, México, Herder, 1983.
- PRIETO CASTILLO, Daniel, "La percepción", en *Comunicación y percepción en las migraciones*, Barcelona, Serval/UNESCO, 1984.
- ROSENTAL, Paul Andre, "Formas espaciales de la movilidad: fragmentos para la larga historia de la no-recepción", *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 13, nº 38, 1998.
- SAUTU, "teorías micro y macrosociales", en *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*, Buenos Aires, Lumiere, 2003.
- THOMPSON, Edward, *Customs in Common*, New York, the New Press, 1993.
- WILLIAMS, Raymond, *La Política del Modernismo*, Buenos Aires, Paidós, 1990.
- WOLPERT, J. "Behavioral aspect of the migrant decision", *Papers and proceeding of the Regional Science Association*, 1965.
- ZELINSKY, *Introducción a la geografía de la población*, Barcelona, Vicens-Vives, 1971.